

Guaitil: pasado, presente y futuro de la cerámica Chorotega

RESUMEN

La cerámica de Guaitil (comunidad ubicada en la provincia de Guanacaste, al noreste de Costa Rica), representa un ejemplo vivo o un reducto de la alfarería chorotega, que se niega a desaparecer. La cerámica chorotega alcanzó su esplendor en el periodo precolombino y, con la llegada de los españoles, entró en decadencia hasta casi desaparecer. Sin embargo, en el pueblo de Guaitil, la herencia cultural de ese arte se ha mantenido viva, pasando de generación en generación, hasta nuestros días. No obstante, las influencias extranjeras y la presión del turismo han infundido cambios que van en detrimento de su calidad y de su propio valor cultural, con lo que se corre el peligro de convertirse solo en un *souvenir* propio de esa región.

Palabras claves: Guaitil, Guanacaste, cerámica Chorotega, curiol.

ABSTRACT

Guaitil's pottery (province of Guanacaste, north-east of Costa Rica) represents a living example or shelter of chorotegan pottery that refuses to disappear. Chorotegan pottery reached its peak during pre-Columbian times. It started a process of decadence after Spanish arrival until it almost disappeared. However, in Guaitil, the cultural legacy of this art has been kept alive, being transmitted from generation to generation until today. However foreign influence and tourism pressure have caused changes which are detrimental to its quality and cultural value turning it to a mere souvenir of the region.

Keywords: Guaitil, Guanacaste, Chorotega's pottery, curiol.

Ivette Guier

Profesora y coordinadora del taller
de cerámica de la Escuela de Artes
Plásticas de la Universidad de
Costa Rica.

Los chorotegas, de la familia Náhuatl, se establecieron en lo que hoy es Guanacaste, noroeste de Costa Rica, en donde desarrollaron la cerámica hace más de seis siglos. Dominaron el barro y el fuego, y se convirtieron en alfareros de cuyas manos salieron formas de maravillosa factura artística, inspirada en la fauna y en deidades naturales, las cuales capturaron la inspiración, reflejada en una cerámica de formas y diseños policromos maravillosos. Pero, con la agresiva colonización hispánica, esa manifestación cultural autóctona fue ahogada y declinó hasta casi desaparecer. Los diseños originales se perdieron, pero la técnica de transformación del barro en obras de alfarería templadas en hornos rústicos, alimentados con leña, perduró gracias a una tradición que se fue transmitiendo de generación en generación, de madres a hijas. Así, la rama femenina en la región ha atesorado parte de ese pasado cultural chorotega. Hoy el centro de este arte perdura en Guaitil, donde ha sobrevivido, resguardado por sus mujeres, como es el caso de doña Hortensia, una de las figuras fundamentales, de lo que hoy es la cerámica de Guaitil.

Doña Hortensia Briceño Villafuerte, líder comunitaria, obrera, artista del barro, nos cuenta de la herencia de sus antepasados, de cómo su abuela, sus tías y su madre le transmitieron sus conocimientos. Su narración se ancla en las memorias de su abuela, doña Tremendal Chavarría, de San Vicente. Esta matrona fue una de las fundadoras del pueblo de Guaitil. En sus años mozos se dedicó a la elaboración de objetos cerámicos para el uso doméstico, que sus vecinos de la región solían comprar. Sus hijas, Onesífera y Teodorica Villafuerte Chavarría, continuaron con la actividad, lo mismo que las hijas de ambas, quien doña Hortensia Briceño Villafuerte ha sido su mejor seguidora. Ella se dedicó, desde los siete años de edad, a ese arte ancestral, que le permitía transformar el barro en alcancías en forma de animal. En su relato nos cuenta, cómo, siendo una niña pequeña, iba a traer el barro para las labores de su mamá y se reservaba un poquito para ella; pero, la fuente de donde colectaba ese barro, estaba a unos tres kilómetros de su casa, los que debía recorrer a pie, descalza llevando sobre su cabeza un pesado bulto de barro.

Doña Hortensia ha desempeñado una función importante en esa comunidad, pues se ha esforzado para que este arte se siga desarrollando y sea una fuente de sustento. Durante este tiempo, algunas personas, en su mayoría extranjeras, han intervenido para organizar y asesorar a la comunidad en el aspecto comercial pero, en ese afán por explotar comercialmente un arte ancestral, en pos de brindar una fuente de ingresos a la comunidad, se han promovido intervenciones en la factura y diseño de las obras, incorporar formas y colores foráneos, cosa que no se ve con malos ojos ya que esto mejora la calidad de vida de las personas. El problema nace cuando, no obstante las buenas intenciones, han querido cambiar el método de trabajo y modernizar la producción, al introducir tornos, hornos eléctricos y esmaltes comerciales. Esto significa, que se ha modificado una manifestación artística de un pueblo, que la había mantenido viva, incluso sobreviviendo a un proceso de colonización apabullante. Actualmente, en la búsqueda de una

mayor aceptación comercial, ese arte se ha cambiado y la cerámica de Guaitil se ha contaminado con influencias ajenas a la tradición chorotega. Doña Hortensia y otras artesanas, las de generaciones más viejas, se han opuesto a estos cambios, pues afirman que esto iría en detrimento de este arte que nos recuerda a nuestros antepasados.

Al oír hablar a doña Hortensia, nos queda la sensación de que aquello está resguardado pero, desgraciadamente, las diferentes visitas a la región evidencian las alteraciones que las generaciones nuevas le van imprimiendo a ese legado ancestral, provocadas solo para atraer a los turistas y por la imitación de la cerámica nicaragüense, que se vende en la región y que, a su vez, también se ha transformado, hasta convertirse en un simple artículo de *souvenir*; que, desafortunadamente, representa una gran competencia para esta comunidad, ya que el turista nacional no hace diferencia y menos el extranjero, y adquieren las piezas que les resultan más atractivas, independientemente de su significado cultural.



▲ Doña Hortensia Briceño Villafuerte. Artista del barro.

La apertura comercial de la cerámica de Guaitil

Tradicionalmente, la alfarería de Guaitil estaba orientada a satisfacer las necesidades de la vida diaria y las principales piezas producidas eran la tinaja para acarrear y mantener fresca el agua; el comal, para hacer tortillas; la olla frijolera, una vasija de boca ancha y con agarraderos para cocinar y, finalmente, la nimbuer, una vasija similar a la frijolera pero sin agarraderos, para almacenar alimentos. Estos utensilios estaban destinados solo para a las cocinas de las comunidades aledañas. Se trataba de formas simples, utilitarias,



y, con excepción, se decoraban con diseños sencillos, como bejucos y hojas. Posiblemente, la gente del Valle Central desconocía la existencia de esta producción o simplemente la menospreciaba, por no encontrarle una utilidad práctica en su medio y tampoco le reconocía un valor cultural y, mucho menos, artístico, por lo tanto, la alfarería de Guaitil era para esa zona.

La situación comenzó a cambiar cuando las alfareras de Guaitil se organizaron en una cooperativa, en 1968; se trató de una agrupación exclusiva de mujeres, porque los hombres consideraban que la alfarería era una ocupación femenina y calificaban de "maricones" a quienes osaban hacer vasijas. Uno de sus mitos de los agricultores, era que si tocaban el barro se podían enfermar. Como sociedad patriarcal, también, hubo una oposición al trabajo independiente de sus mujeres, pues no querían perder el dominio sobre ellas. Gabriel Chavarría, uno de los descendientes de la familia Villafuerte Chavarría, fue quien rompió la posición machista y se convirtió en el primer hombre en la comunidad en trabajar la cerámica.

La organización cooperativista provocó un cambio en la producción: los fines cambiaron, empezaron a reproducir las piezas de los museos y el mercado se encaminó al turismo que empezaba a desarrollarse en la zona.

En 1984, la Cooperativa se disolvió por falta de organización y sus integrantes comenzaron a trabajar individualmente. Luego se formó otra cooperativa, esta vez en San Vicente, pueblo aledaño a Guaitil, y, de nuevo, la iniciativa fue de las mujeres pero, por diferentes problemas, los hombres tomaron el control y la nueva cooperativa fue exclusivamente masculina y la producción se centró en las reproducciones de piezas precolombinas. En ciertas ocasiones, los artesanos producían piezas con diseños propios, sencillos, decorados con arcillas ricas en óxidos metálicos, en especial hierro y el manganeso, que le confieren colores como el rojo, el negro e, incluso, tonalidades de crema; esos barros coloreados en lenguaje vernáculo se denominan "curioles". Técnicamente, esta cerámica estaba muy bien elaborada y, sobre todo, muy bien cocida. Con forme fue aumentando la popularidad en el país de esta cerámica, el turismo se interesó por adquirirla; entonces, se empezó a notar que la calidad bajaba, tanto en las formas, los diseños, como en la cocción; algunas piezas se desintegraban con la humedad por fallas en la cocción. Este detrimento en la cerámica de Guaitil se debió a un interés comercial de aumentar la producción, acortando el tiempo de cocción, el cual no era suficiente para transformar el barro en cerámica.

Confección

Los alfareros de Guaitil emplean la misma técnica de sus antepasados chorotegas; siguieron fieles a sus métodos de confección y a sus instrumentos, y continúan extrayendo el barro con las manos, en una forma rudimentaria, tal como lo hacían desde antes de la colonia; también, siguen utilizando los mismos métodos de decoración pero, como mencionáramos, las influencias foráneas han alterado los diseños.



Aunque los chorotegas emplearon diferentes métodos para la confección de su cerámica, como las técnicas de placas, moldes y rollos, fue esta última la que prevaleció en Guaitil y es la que se sigue empleando actualmente. Este método consiste en confeccionar cilindros delgados o rollos de barro que se van sobreponiendo y amalgamándose entre sí para ir formando las paredes de la vasija. La fusión de un rollo con el siguiente requiere de un proceso de raspado y presión manual; para lograr ese raspado se aprovecha la superficie áspera del olote; también, se emplean fragmentos de jícara para pulir y lograr el acabado y las formas curvadas de algunas piezas. Asimismo, se han incorporado otros instrumentos más modernos, como los trozos de metal para cortar y raspar. Para girar las piezas durante la confección, tal como haría un torno en la actualidad, se emplea un comal hecho de la misma cerámica, sobre el cual se coloca la pieza en confección y mientras se gira se le va dando la forma y el acabado que el artista busca.

La decoración de la pieza incluye la incorporación de curioles para formar los diseños característicos de la cerámica que conocemos de Guaitil. El pulido final, denominado bruñido, que le brinda el brillo característico de esta cerámica, se consigue frotando la superficie de las piezas, parcialmente secas, con una piedra de cuarzo pulido y liso, por lo general obtenido en algún entierro indígena. Estas piedras son guardadas con sumo recelo, pues se convierten en el instrumento propio de cada artista.

Finalmente, el proceso de cocción se realiza en hornos de barro, elaborado por los mismos artesanos, utilizando tiestos quebrados, tierra, estiércol y



Los alfareros de Guaitil emplean la misma técnica de sus antepasados chorotegas.

ceniza. La forma del horno utilizado hoy día es la de un horno para asar el pan. Para hacer la cocción de las piezas se llena el horno con leña, que se enciende y se mantiene ardiendo por lo menos durante una hora, luego se separan las brazas empujándolas hacia los lados del horno, se colocan las piezas crudas, se tapa la boca del horno y se deja así hasta el día siguiente; sin embargo, ese proceso de horneado se ha acortado debido a la premura actual por aumentar la producción, obviamente, en detrimento de la calidad de las piezas.

Sin embargo, en el pasado, tal como relató doña Hortensia, cuando ella era pequeña utilizaban un horno cocotero, esto es: el horno se confeccionaba excavando un hueco en los paredones, a la orilla de un río pero esta costumbre se abandonó pues solamente se podía realizar en el verano.

En la actualidad, se puede observar que aparte de haber bajado la calidad, en cuanto a la cocción se refiere, también, las técnicas decorativas se han alterado, tanto en lo que se refiere al color, como a los acabados, ya que se han introducido productos comerciales, tales como diversos tipos de ceras para abrillantar las superficies, lo cual da un aspecto artificial que algunas personas consideran atractivo pero que, definitivamente, la aleja de su esencia tradicional y hace que pierda su valor cultural.

Epílogo

Hemos recorrido la cerámica chorotega desde el tiempo en que alcanzó su esplendor precolombino, hasta su decadencia durante la colonización hispánica, cuando declinó hasta casi desaparecer. Sin embargo, se mantiene viva como un reducto, cuyo germen pasó de generación en generación, al transmitirse el secreto de cómo transformar el barro en cerámica, del desarrollo de la técnica, generada en el pueblo de Guaitil y San Vicente y de las transformaciones que se fueron dando en el transcurso del tiempo.

Es natural pensar que el desarrollo significa cambio, transformación, modernización, así se ha visto en nuestras sociedades donde atendemos con asombro las ideas foráneas que generalmente vienen acompañadas de grandes ganancias monetarias, sin embargo, otras personas que tenemos una visión diferente, y creemos que la base del desarrollo justamente necesita de la esencia, de una raíz sólida que permita un buen crecimiento para lograr un fruto sólido. Normalmente, las transformaciones se encargan de ir borrando toda huella hasta que al final no existe memoria. Es por esto que es importante hacer esfuerzos por preservar la esencia de este arte que todavía nos recuerda aquellos que nos dieron origen y que, a pesar de las circunstancias, aún queda su herencia, que si la atendemos podríamos descubrir miles de detalles que contribuirían a nuestro verdadero desarrollo.

Por esta razón emerge la preocupación del futuro de la cerámica chorotega, representada por Guaitil, San Vicente, Chira, San Pablo de Nandayure y tantos otros puntos guanacastecos, en donde todavía se encuentran artesanos escondidos, acariciando el barro y dando forma a simples vasijas pero que representan la herencia de nuestros chorotegas.

Volver al índice.

Bibliografía

- CHÁVEZ CHÁVEZ, SERGIO
1991 "La Arqueología y los orígenes de nuestros antepasados".
Nuestra Historia. Volumen 2. San José: Editorial Universidad
Estatal a Distancia.
- FERRERO, LUIS
1987 **Costa Rica Precolombina**. Biblioteca Patria. San José:
Editorial Costa Rica.
- FONSECA ZAMORA, ÓSCAR M.
1991 "La civilización antigua costarricense 800–1550 d.C."
Nuestra Historia. Volumen 3. San José: Universidad
Estatal a Distancia.
- 1988 **Historia General de Costa Rica**. Colección especial nume-
rada. Volumen I. Euroamericana de Ediciones Costa Rica.
- FONTANA COTO, AMALIA
2001 **Diseños del pasado que perduran para siempre**. San José:
Instituto Nacional de Seguros.
- HERNÁNDEZ, MIREYA Y FLORA MARÍN
1975 "Guaitil, una reserva autóctona en peligro". **Cuadernos
de Guanacaste**. Serie Lengua, Literatura y Folklore.
Centro Regional de Guanacaste.
- SELVA, GERARDO
1993 **La cerámica: técnicas y procesos básicos**. San José: Ministerio de
Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Cultura.

Entrevistas

Hortensia Briceño Villafuerte
Gabriel Chavarría